

C/ ALEJANDRO RUBÉN SALINAS GAVILÁN
ROBO CON VIOLENCIA (ARTÍCULO 436 INCISO 1°, CÓDIGO PENAL)
RIT 308-2023
RUC 2300762665-7

Santiago, siete de febrero de dos mil veinticuatro.

VISTOS, OÍDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Que, con fecha 2 de febrero de 2024, ante este Séptimo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, se llevó a efecto audiencia de juicio oral con motivo de la acusación que dedujo el ministerio público en contra de ALEJANDRO RUBÉN SALINAS GAVILÁN – rol único nacional de identidad N° 13.082.308-4, chileno, fecha de nacimiento 8 de abril de 1976, 47 años, soltero, carpintero-obrero de construcción, domiciliado en Camino Imperial, Las Islas N° 2193, sector monasterio, Rengalil –.

Concurrieron a la audiencia el acusado ya individualizado, los jueces, Sra. Colomba Guerrero Rosen, quien presidió, don José Santos Pérez Anker y, como redactor, José María Toledo Canales; el fiscal adjunto del ministerio público, don Jorge Belaunde Tapia, y la defensa letrada del acusado, Sra. Daniela Quiroz Becerra, abogado de la Defensoría Penal Pública.

SEGUNDO: Acusación. El tenor de la acusación fue el siguiente:

“1.- Los Hechos:

El día 15 de julio de 2023, a alrededor de las 20:35 horas, el acusado ALEJANDRO RUBÉN SALINAS GAVILÁN se encontraba en la vía pública, y al llegar a la intersección de avenida Vicuña Mackenna con calle Temuco, comuna de La Florida, intercepta a la víctima doña Ximena Soto Mella quien se desplazaba a pie, se aproxima a ella señalándole “Entrega las hueás maraca culiá” para luego arrebatarle la mochila que portaba y un teléfono celular marca LG que mantenía en su mano, propinándole un golpe de puño en el rostro, cayendo la víctima al suelo, dándose el acusado a la fuga con las especies de la víctima en su poder, siendo seguido por ésta, quien solicitó ayuda a transeúntes, respondiendo un funcionario de carabineros, don Elvis Anabalon Ampay, quien se encontraba fuera de servicio, cooperando en la detención del acusado y la recuperación de las especies sustraídas, que fueron valuadas en la suma de 300 mil pesos. Producto de lo anterior, la víctima Ximena Soto Mella resultó con lesiones consistentes en aumento de volumen en el sector de los labios.

2.- Calificación Jurídica:

A juicio de la Fiscalía los hechos descritos son constitutivos del delito de Robo con Violencia o Intimidación, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero, en relación con los artículos 432 y 439, todos del Código Penal, en grado de desarrollo Consumado.

3.- Participación:

A juicio de la Fiscalía, al acusado le corresponde en los hechos, participación en calidad de autor en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, toda vez que ha tomado parte en la ejecución del hecho de una manera inmediata y directa.

4.- Circunstancias Modificadorias de la Responsabilidad Penal:

A juicio de la Fiscalía, respecto del acusado no concurren circunstancias modificadorias de responsabilidad penal.

5.- Preceptos Legales Aplicables al caso:

A juicio de la Fiscalía, son aplicables al caso los siguientes preceptos legales: artículos 1, 7, 14, 15 N° 1, 22, 28, 24, 30, 31, 50, 68, 69, 432, 436, 439, 449 y 450 del Código Penal; artículos 1, 3, 4, 7, 8, 12, 45, 53, 58, 93, 166, 172, 180, 181, 229, 232, 234, 248, 259 y 315 del Código Procesal Penal y artículo 17 de la Ley N° 19.970.

6.- Pena Requerida:

Por todo lo señalado, y según la pena asignada por la ley al delito por el que se acusa, la Fiscalía requiere se imponga al acusado, la pena de 10 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, en calidad de autor del delito de robo con Violencia o Intimidación, junto a la accesoria de inhabilitación absoluta y perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena; determinación de la huella genética del acusado, a fin de ser incorporada al Registro de Condenados, según lo dispuesto en el artículo 17 inciso 2° de la Ley 19.970, y las costas de la causa en conformidad a lo dispuesto en el artículo 45 del Código Procesal Penal”.

TERCERO: Alegatos de apertura. Que, una vez leída la acusación se ofreció la palabra a los intervinientes, en el siguiente orden:

- Ministerio público: ratificó la acusación y anunció sus medios de prueba, señalando, además, que esperaba que al término del juicio se dictare un veredicto condenatorio y;
- La defensa letrada: pidió la absolución del acusado, a la vez que adelantó que este prestaría declaración a fin de dar cuenta de lo ocurrido.

CUARTO: Declaración del acusado como medio de defensa. Que, el acusado renunció su derecho a guardar silencio y declaró en su defensa que había cometido muchos errores en su juventud, pero que se le dio la oportunidad de trabajar en Moller como jornal, además de otras construcciones. El día de los hechos pasó al cementerio metropolitano a dejar bolsas de basura que le quedaban, a cuya venta se dedicaba; luego subió al bus en dirección a su casa, pero se durmió, y cuando despertó se bajó para tomar otro bus en dirección a su casa, en Vicuña Mackenna hacia Gran Avenida; allí se encontró de frente con un sujeto que venía corriendo con las cosas y detrás de este una señora que pedía ayuda; no supo si era colombiano, venezolano o boliviano; le quitó las cosas al sujeto y le prestó ayuda la mujer, la cual venía sangrando en la boca. Precisó que había chocado con el sujeto cuando éste venía corriendo hacia él, forcejearon, pelearon a combos. La señora venía tomada, con alcohol. El sujeto lo agredió, pensó que era carabinero; el individuo huyó, pero no lo siguió porque andaba con el carro que utilizaba para trabajar. Cuando lo detuvieron le dijo al carabinero que el sujeto iba corriendo arrancando y le indicó hacia dónde. En la unidad policial no lo dejaron hablar. En el control de detención no lo dejaron hablar. Sólo pudo hacerlo con su abogado. Posteriormente no declaró en fiscalía.

A la defensa respondió que su abogado le había dicho que iba a ir a fiscalía y a la PDI a declarar; después le cambiaron el abogado y ya no quiso declarar porque estaba deprimido. El sujeto vestía *blue jean* y chaqueta de color negro; chocó de frente con el sujeto, sacó una cortapluma; la señora tenía piel morena, canela, “morenita”, no la conocía, tampoco al sujeto con el que chocó, era alto y moreno. Sus cosas quedaron en la comisaría. Alrededor de las nueve y algo de la noche fue que despertó en la micro en la que se había dormido; en el lugar había cámaras, es un sector de alto tráfico.

QUINTO: Pruebas: Que, el ministerio fiscal se valió de las declaraciones de cuatro (4) testigos (Elvis Erick Anabalón Ampay, Davis Arellano Hanglin, Cecilia Andrea Norambuena Gatica y Brian Estéfano Paredes Delgado), y de tres (3) fotografías.

SEXTO: Alegatos de clausura y palabras finales del acusado. Terminada la fase probatoria se ofreció la palabra a los intervinientes a fin de que expusieran sus conclusiones en torno a la prueba:

– El ministerio público: repasó las declaraciones de los testigos, indicando que estos habían estado coincidentes en cuanto al estado en que se encontraba la víctima y el relato que había entregado acerca de los hechos que la afectaron. En cuanto a la versión del acusado, ésta no fue corroborada con ninguna de las declaraciones de cargo, particularmente con la del testigo Elvis Anabalón, quien lo detuvo.

–La defensa reiteró su petición absolutoria, para lo cual cuestionó la ausencia de la víctima en el juicio, en circunstancias que se declaración

resultaba fundamental. Dos funcionarios dijeron que la persona era de tez morena. No se aportaron fotos que permitieran confirmar las vestimentas que dijeron los testigos habría vestido la persona que detuvieron, ni tampoco fotos de la víctima que permitieran verificar las lesiones en el rostro. La versión del acusado es plausible, especialmente teniendo presente que no hubo testigos presenciales de los hechos, a excepción de la víctima, la cual, sin embargo, no compareció.

Réplica de la fiscalía: los testimonios de oídas sí deben ser valorados, toda vez que los deponentes estuvieron en el lugar de la detención y escucharon el relato de la víctima.

Réplica de la defensa: señaló que le llamó la atención el estado de ebriedad en que se encontraba de la víctima, y que no se justificaba que esa circunstancia u otra no justificaba que no hubiere colaborado con las diligencias en que la requería, como era la constatación de lesiones.

Finalmente, el acusado reiteró lo dicho al inicio del juicio, manifestando que *por defender a una mujer estaba sufriendo las consecuencias*.

SÉPTIMO: Deliberación. Que, tal como se dio a conocer en la audiencia que dispone el artículo 343 del Código Procesal Penal, los sentenciadores, luego de haber deliberado privadamente, decidieron acoger la acusación y condenar a ALEJANDRO RUBÉN SALINAS GAVILÁN como autor de un delito de ROBO CON VIOLENCIA, perpetrado el día 15 de julio de 2023, alrededor de las 20,30 horas, en la comuna de La Florida; ilícito previsto y sancionado en los artículos 436, inciso primero, del Código Penal, en relación al artículo 432 del mismo cuerpo legal, cometido en la persona y perjuicio de Ximena Soto Mella.

Al efecto, y más allá de toda duda razonable, la prueba de cargo fue suficiente para formar en los sentenciadores la convicción de condena, en tanto en cuanto comprobó los hechos de la acusación en su núcleo, al igual que la participación del acusado en calidad de autor ejecutor del delito.

OCTAVO: Que, de la declaración del acusado y de las alegaciones de su defensa parece inconcuso que lo concerniente al hecho punible no fue objeto de cuestionamiento, desde que, en toda medida, reconocen, especialmente el acusado, que el ilícito sí tuvo lugar.

Sin perjuicio de lo anterior, las lesiones que refiere la acusación se dieron por establecidas con las declaraciones de los testigos de cargo, abonadas, además, con la declaración del acusado en este punto. Unos y otros dijeron haber observado que la víctima presentaba lesiones visibles de un golpe en la boca: estaba inflamada y tenía sangre (testigo Anabalón); las lesiones eran evidentes, tenía el rostro ensangrentado (testigo Arellano); tenía el labio hinchado y sangre (testigo Soto). A su turno, el acusado declaró que la mujer *venía sangrando en la boca*. La circunstancia de que la víctima no hubiere concurrido a constatar sus lesiones no puede

considerarse óbice para darlas por establecidas, puesto que en caso contrario se estaría supeditando su existencia a la producción de una prueba que, en casos como el de marras, puede considerarse sobreabundante, sin perjuicio de que el objetivo final de la constatación médica es la determinación preliminar de la naturaleza, extensión y gravedad de la lesión.

Del mismo modo, no cabe dudar del acometimiento ni de la sustracción de las especies que portaba la víctima, ya que así se lo relató esta última a los testigos de cargo, y estos a su vez al tribunal: *al retirarse del domicilio en el que se encontraba compartiendo con amigos, y estando ya en la vía pública, se encontró con su sujeto que la insultó y exigió la entrega de sus especies, golpeándole en el rostro, cayendo al suelo, lo que el sujeto aprovechó para arrebatarle un bolso y un teléfono celular, dándose luego a la fuga con las especies.* Tratándose del testigo Anabalón, este declaró haber presenciado el momento en que el individuo huía con las especies en una de sus manos y que era perseguido por una mujer. Por su parte, el acusado relató la misma dinámica y secuencia, aunque excluyéndose de la autoría del hecho, asumiendo y reconociendo una intervención en defensa de la víctima, para lo cual declaró haberse encontrado de frente con el individuo y que por ello chocaron; el sujeto llevaba consigo las especies de la víctima, escuchó a la mujer gritar pidiendo auxilio, intervino en su ayuda, le quitó las cosas, forcejearon y el sujeto lo agredió, dándose a la fuga, pero sin poder él salir en su persecución ya que no podía dejar abandonado el carro que llevaba consigo y que utilizaba para trabajar.

Respecto de las especies, los testigos y el acusado también coincidieron en que se trató de un bolso de mujer y un teléfono celular. A mayor abundamiento, el testigo Anabalón reconoció las especies en tres fotografías que le exhibió la fiscalía, correspondiendo estas con las especies denunciadas.

Respecto de la fecha y hora de los hechos (15 de julio de 2023, 20:30 horas), consignar que los testigos y el acusado estuvieron contestes en lo que al respecto informa la acusación.

NOVENO: Que, en lo que toca a la participación del acusado, esta se dio por establecida con las declaraciones de los citados testigos de cargo.

Al efecto, el testigo Anabalón declaró ser funcionario de Carabineros, que el día y hora de los hechos se encontraba de franco y que caminaba en dirección a su domicilio, momentos en los cuales pasó corriendo delante suyo un individuo delgado, en su mano izquierda llevaba un teléfono celular y un bolso e llevaba un bolso; vestía de oscuro, lo perseguía una mujer, gritaba pidiendo ayuda; la ropa de la mujer se veía sucia y ella tenía un golpe en la cara, le sangraba el labio; salió en persecución del individuo, a la vez que le gritaba que era funcionario de Carabineros y que se detuviera, lo que finalmente hizo; estando detenido llegaron al lugar

compañeros de trabajo de la misma unidad policial, 36ª comisaría de Carabineros; asimismo llegó la referida mujer, quien se dedicó a insultar al sujeto con palabras soeces y a decir que le había robado el celular.

Los testigos Arellano, Norambuena y Paredes, funcionarios de Carabineros de la 36ª comisaría de La Florida, declararon que alrededor de las 21:30 horas recibieron un llamado radial para que se trasladaran a Puerto Varas con Pasaje Traiguén, en la comuna de La Florida, con motivo de un detenido; al llegar se encontraron con el testigo Anabalón, funcionario de Carabineros de su misma unidad policial, quien les relató que al sujeto que mantenía detenido lo había visto correr llevando consigo una cartera y un teléfono celular, y tras él a una mujer que pedía auxilio, ante lo cual el testigo salió en su persecución, gritándole que se detuviera y que él era Carabinero. Añadieron los testigos que al llegar al lugar la mujer sindicaba al sujeto haberle robado.

Así las cosas, los testimonios aludidos no dejan duda que la persona que detuvo Anabalón no fue otra que aquella que Ximena Soto, víctima del delito, perseguía e imputaba haberle robado sus especies; persecución e imputación que percibió de manera inmediata y directa por haber estado presente en el momento en que ello estaba sucediendo; sindicación que, además, escuchó a la víctima sostener cuando el acusado ya había sido detenido. Las declaraciones de los restantes funcionarios policiales corroboraron el relato de Anabalón y, de esa forma, la imputación directa que este escuchó de la víctima, misma sindicación que a su vez oyeron de esta última.

A lo dicho debe añadirse que la versión del acusado resulta contradictoria con lo que muestra la experiencia en situaciones como la ocurrida, en que la recuperación de las especies de la víctima no va aparejada del mantenimiento o tenencia de las especies por parte de quien interviene en defensa de una víctima, como ocurrió en el caso de marras, en que el acusado, lejos de proceder a su devolución las mantuvo en su poder y huyó con ellas. En este sentido, su versión de que no hubiere ido en persecución del verdadero autor del delito para no dejar abandonado el carro que utilizaba en su trabajo de venta de bolsas de basura – con el cual habría debido subir y luego bajar de la micro en que se quedó dormido –, carece de plausibilidad y tampoco existen pruebas que corroboren que mantenía consigo dicha especie, en circunstancias que para comprobar la existencia del mentado carro habría bastado que la defensa hubiere interrogado los funcionarios policiales sobre tal respecto, lo cual, sin embargo, no hizo. Y al contrario, la inexistencia del aludido carro, y, por tanto, la imposibilidad material que a partir de este adujo el acusado para demostrar que no había huido con las especies de la víctima, se comprobó, como hecho negativo, con la declaración de los testigos de cargo, particularmente la de Elvis Anabalón, quien realizó la persecución y posterior detención del encausado, no refiriendo ninguno de ellos haber visto dicha especie.

DÉCIMO: Que, la autoría que el acusado atribuyó a un tercero, presuntamente de nacionalidad extranjera, por el color oscuro de la piel – lo que al parecer de la defensa no sería el caso del enjuiciado –, buscó respaldo en apreciaciones subjetivas e interpretaciones de la misma índole, como fue la tez morena a que hicieron referencia los testigos Davis Arellano y Cecilia Norambuena.

El primero señaló que no recordaba si en su declaración había dejado constancia de las características que le habría dado la mujer acerca de su agresor. A fin de que pudiera recordar la circunstancia en cuestión se le exhibió su declaración, de la cual hizo lectura a viva voz: *se acercó un hombre que vestía pantalón negro y chaqueta negra, delgado, alto, pelo corto, negro, tez morena*. En cuanto a la testigo Norambuena, esta declaró en estrados que *el funcionario (Anabalón) había dicho en su declaración que vio correr a un sujeto alto, delgado, tez morena*.

Ahora bien, tales expresiones importan apreciaciones personales, por ende subjetivas, que no permiten prescindir del mérito objetivo de los medios de prueba que se han venido analizando, atendido, por un lado, el escrutinio a que fueron sometidos, y de otro, porque la defensa no consultó a los testigos respecto del color de la tez del acusado, lo cual habría permitido, eventualmente, corroborar que no había sido este el autor del delito. Ello, claro está, en la medida que hubieren apreciado o percibido en él una tez que no fuese morena.

UNDÉCIMO: Que, los cuestionamientos relacionados con las fotografías que de las lesiones de la víctima y de las vestimentas del acusado dejaron de tomarse, no alteran lo razonado como tampoco las conclusiones de ese razonamiento, puesto que, como antes se dijo, las lesiones se dieron por establecidas con los testimonios de cargo y la declaración del acusado, en tanto que de la omisión de la fijación fotográfica de las vestimentas del acusado al momento de su detención no se advierte cuál habría sido su aporte en la construcción de la duda razonable, toda vez que la detención del encausado no tuvo que ver con sus vestimentas ni con el color de estas, y mucho menos con el color de su tez, sino únicamente que con la flagrancia del delito y con su situación de flagrancia.

En lo que respecta a la ausencia de la víctima en el juicio, ello no fue obstáculo para la convicción que se formó el tribunal, habida cuenta que la prueba de cargo fue suficiente, no evidenciando contradicciones o vacíos que hicieren dudar más allá de lo razonable acerca de los hechos y de la participación del encausado.

Finalmente, de la situación de flagrancia y de los testimonios que proporcionaron los funcionarios de Carabineros y el aprehensor Elvis Anabalón, contestes y coherentes, deviene intrascendente el estado étílico y la negativa que opuso la víctima para ser trasladada a constatar lesiones o a participar en diligencias de investigación autónomas, para cuya realización hubiere sido indispensable su presencia, las cuales en todo

caso la defensa no menciona ni el tribunal echa en falta en cuanto fuente de duda razonable del delito y de la participación del encausado Salinas Gavilán.

DUOÉCIMO: Hecho acreditado y calificación jurídica. Que, las pruebas que se vienen analizando confirmaron que el 15 de julio de 2023, alrededor de las 20:30 horas, sin mediar voluntad de su dueño – Ximena Soto Mella –, un tercero – Salinas Gavilán – sustrajo especies muebles que esta llevaba consigo, recurriendo para ello al empleo de violencia física, esto es, a malos tratamientos de obra, conducta que se encuadra con el tipo penal de robo con violencia, que describe y sanciona el artículo 436 inciso primero, en relación a los artículos 432 y 439, ambos del Código Penal: *el que sin la voluntad de su dueño y con ánimo de lucrarse se apropia de cosa mueble ajena usando de violencia en las personas, comete robo* (los dos primeros artículos); *se estimaran por violencia en las personas los malos tratamientos de obra* (artículo 439).

Así las cosas, el tribunal dio por establecido, más allá de toda duda razonable, que el día 15 de julio de 2023, alrededor de las 20:35 horas, el acusado ALEJANDRO RUBÉN SALINAS GAVILÁN se encontraba en la vía pública, y al llegar a la intersección de Avda. Vicuña Mackenna con calle Temuco, comuna de La Florida, interceptó a Ximena Soto Mella, quien se desplazaba a pie, aproximándosele y señalándole, con palabras soeces, que hiciera entrega de sus especies, propinándole un golpe de puño en el rostro, provocándole con ello una lesión consistente en un aumento de volumen en el sector de los labios, ante lo cual la víctima cayó al suelo, procediendo Salinas Gavilán a arrebatarse una mochila y un teléfono celular, marca LG, que mantenía en sus manos, dándose posteriormente el acusado a la fuga con las especies, procediendo la víctima a incorporarse y seguirlo, solicitando a viva voz que la ayudaran, solicitud a la cual respondió un tercero, Elvis Anabalón Ampay, funcionario de Carabineros que se encontraba fuera de servicio, quien salió en su persecución y posterior detención, recuperando de este las especies sustraídas.

El hecho que antecede se adecúa a la descripción que hacen los artículos 432, 436 inciso primero, y 439 del Código Penal, por lo que configuran el delito de robo con violencia. Así: La conducta desplegada por el autor del hecho estuvo encaminada a lograr la apropiación de una cosa mueble ajena, recurriendo para ello al empleo de la violencia física o malos tratamientos de obra; la funcionalidad de la conducta que desplegó el acusado se encuadra y satisface lo que la doctrina exige para calificar como delito de *robo con violencia* la apropiación de cosas muebles ajenas por medio de malos tratamientos de obra; la ajenidad de la especie se verificó con los dichos de la víctima y de los funcionarios policiales, ante los cuales la ofendida reconoció las especies como de su propiedad. Finalmente, y sin perjuicio que el hechor hubiere podido destinarlas a su uso personal, es del caso que el ánimo de lucro se dio por concurrente en consideración a la naturaleza de las especies sustraídas, susceptibles de

una fácil y rápida reducción monetaria en el comercio informal, , demuestra que fue ese y no otro el *animus* que movió al acusado a realizar la conducta de apropiación.

DECIMOTERCERO: Audiencia artículo 343 del Código Procesal Penal; circunstancias modificatorias de responsabilidad penal ajenas a los hechos y factores determinantes para la determinación de la pena y su forma de cumplimiento. Que, la fiscalía mantuvo la solicitud de pena indicada en la acusación (10 años de presidio mayor en su grado mínimo), señalando, además, que el acusado registraba condenas anteriores en el extracto de filiación y de antecedentes: causa rol N° 2056-2002, del 36° Juzgado del Crimen de Santiago, condenado el 20 de enero de 2004, a la pena de 10 años y un día de presidio, como autor del delio de robo con intimidación, pena cumplida el 11 de septiembre de 2012; causa rol N° 2848-2002, del 36° Juzgado del Crimen de Santiago, condenado el 26 de enero de 2004, a 61 días de presidio, como autor del delito de porte ilegal de arma de fuego, pena cumplida el 11 de septiembre de 2012; RIT 187-2015, del Tribunal Oral en Lo Penal de Temuco, condenado el 17 de septiembre 2015, como autor de receptación, reiterado, y del delito de usurpación de identidad, a sendas penas de 3 años y un día, multa 10 UTM y de 61 días, penas que se tuvieron por cumplidas el 27 de marzo de 2018.

La defensa solicitó reconocer en favor del acusado la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 9, señalando al efecto que con su declaración había colaborado al esclarecimiento de los hechos por haberse situado en el lugar de los hechos. Pidió regular la pena en el mínimo, 5 años y un día de presidio, atendida la menor extensión del mal causado, y que se le abonara el tiempo que ha estado privado de libertad.

Evacuando el traslado que se le dio en relación a la minorante 9ª alegada por la defensa, la fiscalía se opuso a que se reconociera al sentenciado la atenuante en cuestión por cuanto el acusado había declarado como medio de defensa y no como una para colaborar al esclarecimiento de los hechos.

DÉCIMOCUARTO: Decisión de circunstancias modificatorias de responsabilidad. Que, habiendo negado el acusado haber intervenido en modo alguno en el delito, no es posible, por contradictorio, tener por concurrente la minorante 9ª impetrada por la defensa, puesto que su negativa de participación contradice el sentido natural y obvio de la atenuante, no resultando sostenible que para el reconocimiento de la minorante baste con sólo situarse en el lugar del delito, cuanto más si su presencia en el sitio del suceso o en las proximidades en que se logró su detención le resultaba innegable por su situación flagrancia.

DÉCIMOQUINTO: Que, no concurriendo atenuantes ni agravantes, y estimándose que la extensión del mal causado fue de menor entidad, se acordó fijar la pena en el mínimo del grado.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1°, 7°, 15 N° 1, 18, 24, 26, 28, 50, 432, 436 inciso primero, 439, 449 del Código Penal; 45, 47, 295, 297, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, se resuelve:

1°.- CONDENAR a ALEJANDRO RUBÉN SALINAS GAVILÁN, ya individualizado, a la pena principal corporal privativa de libertad de CINCO (5) AÑOS Y UN (1) DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO, y a la pena accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, por su responsabilidad como autor del delito de robo con violencia, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero, del Código Penal, en relación a los artículos 432 y 439, del mismo cuerpo legal, perpetrado alrededor de las 20,30 horas del 15 de julio de 2023, en la comuna de La Florida.

2°.- Siendo improcedente la sustitución de la pena privativa de libertad, atendida la extensión de la misma, el sentenciado Salinas Gavilán deberá cumplir de manera efectiva la pena ya indicada, la que se le contará a partir del 15 de julio de 2023, fecha de su detención, desde la cual ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad con motivo de esta causa.

3°.- Atendido que el delito por el que se halló culpable al sentenciado es de aquellos que indica el artículo 17 de la Ley 19.970, sobre Registro de ADN, y que, además, la pena asignada por la ley al delito de marras califica como pena aflictiva, cúmplase oportunamente con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970, ya citada, y con la comunicación que ordena efectuar la Ley Orgánica Constitucional N° 18.556, sobre Sistema de Inscripciones Electorales y Registro Electoral, modificada por la Ley N° 20.568, debiendo para dicho efecto oficiar al Servicio Electoral.

4°.- No se condena en costas al sentenciado por encontrarse privado de libertad en la causa y haber sido asistido en el juicio por abogado de la Defensoría Penal Pública.

Ejecutoriada, remítase copia autorizada de la sentencia al 14° Juzgado de Garantía de Santiago para la oportuna ejecución de lo resuelto.

Regístrese y en su oportunidad, archívese.

Redacción a cargo del juez José María Toledo.

RIT 308-2023

RUC 2300762665-7

SENTENCIA PRONUNCIADA POR LOS JUECES DEL SÉPTIMO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, SRA. COLOMBA GUERRERO ROSEN, DON JOSÉ SANTOS PÉREZ ANKER Y JOSÉ MARÍA TOLEDO CANALES, NO FIRMANDO LOS DOS PRIMEROS POR ENCONTRARSE HACIENDO USO DE FERIADO Y EN COMISIÓN DE SERVICIO, RESPECTIVAMENTE.